

# Con la viuda de Germán Luco Cruchaga

**S**E mantiene vivo en su memoria. Recuerda el día que lo vio pasar junto a ella y se dijo: "A ese hombre lo modelaron para mí. Porque yo era muy polola, te advertiré. Pero eran otros tiempos", dice Marta Vargas viuda de Luco. Era amor de miradas y pololeos en la casa, con toda la familia alrededor. Averiguando supo que era administrador del Teatro Ferroviario, un teatro de segunda categoría, y que también había sido flechado y andaba inquiriendo datos sobre ella.

La primera vez que se vieron solos fue bajo el manto encubridor de la Iglesia:

—Mamá, voy a salir.  
—¿No sabes que una niña no puede andar sola a la hora de la oración?  
—Mamá, me voy a confesar.  
—¡Ah, entonces, vaya!

Y el sacerdote era Germán Luco Cruchaga.

El primer beso también fue en la Plaza de Concepción, y el consentimiento para el matrimonio... unánime, pese a que Germán Luco no trabajaba. Pero se había conquistado a la familia con su pachorra, con su labia y sus rutinas periodísticas que poco le duraban.

Trabajó en "La Patria", de Concepción, perteneciente al Arzobispado, y por denunciar el desfalco cometido por el administrador de los Ferrocarriles, fue despedido. Partieron a Santiago, donde la familia de Marta Vargas tenía parientes y amistades.

—Pero Germán era muy quisquilloso y terminamos en una residencial. Fue a conversar con su amigo, el Presidente Arturo Alessandri, y lo citó para dentro de 20 días, pero antes de esperar se fue a "Zig-Zag", donde trabajó como ilustrador de libros y cuentos. Con su primo Juan Guzmán Cruchaga partimos en 1920 a trabajar en la revista "Chile". La finalidad de la revista era buscar el apoyo argentino ante una embestida limitrofe de un vecino norteño.

—Y su relación con Evaristo Lillo y otros cómicos?

—Fue contacto con "Zig-Zag". No olvidés que antes eran una sola mesa periodistas, cómicos y boxeadores. Además, Juan

● La encontramos después de meses en su búsqueda.

● Nos pide que consigamos la devolución del álbum de recortes de su esposo, que se trojó Pedro de la Barra.

● Vive en Viña, rodeada de recuerdos y cariño.

● Nos cuenta cómo Germán escribió "La viuda de Apablaza", clásico de nuestra escena.

● POR MARIO CANEPA GUZMAN

Guzmán Cruchaga escribía teatro. La primera obra de Germán, "Amo y Señor", la estrenó Evaristo Lillo en el Teatro Esmeralda, el 18 de febrero de 1926. Dos años después del regreso de la capital argentina. "La viuda de Apablaza" se estrenó en el Teatro La Comedia, el 29 de agosto de 1928. Por esa fecha Germán administraba el fundo de mi padre en Quiltrahué y siempre salía a ver a una viuda que había en los alrededores y cada vez regresaba con un queso. Un día, después de tanto comer queso, le hice un paralé y me respondió: "Vas a ver, Marta, la media obraza que voy a hacer". Y se la mandó a Santiago a Evaristo Lillo, quien la estrenó y le envió los recortes del éxito.

—¿Entonces no la vio?  
—No, no estuvo en el estreno. Después

de esas sufridas giras del teatro antiguo, pasó por Concepción la Compañía de Angela Jarques-Evaristo Lillo y asistimos a verla. Pepe Rojas también integraba el elenco.

—¿No tiene recortes sobre eso?  
—Mira, un día apareció Pedro de la Barra y se llevó el hermoso álbum que tenía Germán. La obra la dieron en Santiago; de los recortes tomaron datos sobre su labor y del álbum nunca más he sabido. Mi familia me lo reclamaba.

Marta Vargas viuda de Luco tiene actualmente 80 años. Vive en Viña frente al balneario Recreo, manteniendo vigente el recuerdo de Germán. Su hija mayor se parece un tanto al padre. Marta Vargas mantiene muebles de un pasado esplendoroso. Me encarga que haga gestiones para recu-



La viuda del autor de "La viuda de Apablaza".



Germán Luco Cruchaga, visto por él mismo.



Marta Vargas viuda de Luco y "Las Últimas Noticias".

perar su álbum, donde están sus escritos, sus versos, sus dibujos, todo lo que fue de su gran amor.

—Desgraciadamente, le digo, hay otras gentes en esa institución universitaria, muy dadas a la antesala. No creo que Pedro, del que fui amigo, haya hecho mal uso de él. Por lo demás, su cadáver aún está en Venezuela, como si no tuviera el mérito de haber transformado el teatro chileno, que quedó estancado desde su ausencia.

—Desde el fundo —prosigue Marta— enviaba crónicas a "El Correo", de Valdivia, bajo el seudónimo de Zacarías Quiltrahué. Más avanzados en el tiempo volvimos a Santiago y entregó a Flores-Frontaura "Miss Rod", que no se estrenó, como igualmente "Bailahuén", y otras menores. Dirigió las oficinas de "El Sur" y "La Nación".

—Un día supo que su amigo Evaristo Lillo estaba enfermo de cuidado. Lo visitó y fue tan grande su impresión, que falleció en la calle, el 2 de junio de 1936. Cuando me avisaron me sentí morir y hasta hoy no me puedo conformar. Siempre vivo en y con su recuerdo. Era tan inteligente, tan buenmozo y de una charla inagotable y amena que lo transformaban en el centro de las reuniones. Con "Alone" desapareció el último de los intelectuales de su tiempo. Sólo quedo yo, mis hijos y nietos y las visitas, que como tú, llegan hasta mí para conversar sobre mi inolvidable Germán y "La viuda de Apablaza", en la que, paulatinamente, me he transformado.

Últimos Noticias. Stgo., 6-V-1984. P. 15.

P. C. 212905 D